

# La economía mundial se enfrenta al riesgo de un largo periodo de bajo crecimiento

Un informe reciente del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la ONU pronostica un crecimiento del 2,3% en la economía mundial para este año. Sin embargo, advierte que la recuperación económica global sigue siendo incierta debido a la inflación constante, el aumento de las tasas de interés y la creciente incertidumbre.

Según la última actualización del informe de Situación y Perspectivas de la Economía Mundial, la economía global corre el riesgo de entrar en un largo periodo de bajo crecimiento debido a los efectos persistentes de la pandemia COVID-19, el creciente impacto del cambio climático y los desafíos estructurales macroeconómicos.

El informe proyecta que la economía mundial crecerá un 2,3% en el 2023 (un aumento del 0,4% con respecto a las previsiones de enero) y un 2,5% en el 2024 (una disminución de 0,2 puntos porcentuales), lo que representa una ligera mejora en las previsiones de crecimiento global para el 2023.

En Estados Unidos, el aumento en el gasto de los hogares ha llevado a una revisión al alza en las previsiones de crecimiento, alcanzando el 1,1% en el 2023.

La economía de la Unión Europea crecerá un 0,9%, impulsada por la disminución en los precios del gas y el fuerte gasto de los consumidores. En China, se espera que el crecimiento alcance el 5,3% este año como resultado del levantamiento de las restricciones relacionadas con COVID-19.

A pesar del aumento en las principales economías, la tasa de crecimiento sigue siendo significativamente más baja que el promedio del 3,1% registrado en las dos décadas previas a la pandemia.

Las perspectivas de crecimiento para muchos países en desarrollo se han visto afectadas negativamente por la limitación de las condiciones crediticias y el aumento en los costos de financiamiento externo.

Se espera que el PIB per cápita en África y América Latina y el Caribe aumente solo ligeramente este año, lo que refuerza una tendencia de largo plazo hacia el estancamiento de los resultados económicos.

Para los países menos desarrollados, se proyecta un crecimiento del 4,1% en el 2023 y del 5,2% en el 2024, muy por debajo del objetivo del 7% establecido en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Esta situación representa “un desafío inmediato para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible”, según Li Junhua, Secretario General Adjunto de la ONU para Asuntos Económicos y Sociales.

Li Junhua aconsejó que “la comunidad internacional debe abordar con urgencia la creciente falta de financiamiento que enfrentan muchos países en desarrollo”. Sugirió “fortalecer sus capacidades para realizar inversiones críticas en desarrollo sostenible y ayudarles a transformar sus economías para lograr un crecimiento inclusivo y sostenido a largo plazo”.

También señaló que el comercio mundial sigue bajo presión debido a las tensiones geopolíticas, la disminución de la demanda global y el endurecimiento de las políticas monetarias y fiscales.

Se espera que el volumen del comercio mundial de bienes y servicios aumente un 2,3% en el 2023, muy por debajo de la tendencia previa a la pandemia.

Se pronostica que la inflación promedio mundial alcance el 5,2% en el 2023, en comparación con el máximo de dos décadas alcanzado en el 2022 (7,5%).

Aunque se espera que las presiones inflacionarias disminuyan gradualmente, en muchos países la inflación seguirá siendo significativamente más alta que los objetivos establecidos por los bancos centrales.

Debido a las interrupciones en los suministros locales, los altos costos de importación y las imperfecciones del mercado, la inflación en los alimentos sigue siendo alta en la mayoría de los países en desarrollo. Esto afecta desproporcionadamente a los más pobres, especialmente a mujeres y niños.

Un aspecto positivo es la fortaleza de los mercados laborales en las economías desarrolladas. Por ejemplo, en Estados Unidos, Europa y otras economías desarrolladas, las tasas de empleo continúan siendo resistentes, lo que ha favorecido el gasto de los hogares.

En un escenario de escasez generalizada de trabajadores y bajas tasas de desempleo, los salarios han aumentado. Las tasas de empleo han alcanzado niveles récord en muchas economías desarrolladas y las brechas entre hombres y mujeres se han reducido desde la pandemia.

La fortaleza excepcional de los mercados laborales dificulta el control de la inflación por parte de los bancos centrales.

En el 2023, la Reserva Federal, el Banco Central Europeo y otros bancos centrales de países desarrollados continuaron aumentando las tasas de interés, pero a un ritmo más lento que el año anterior, cuando se produjo el endurecimiento monetario más agresivo en décadas.

Las perturbaciones en el sector bancario en Estados Unidos y Europa añadieron nuevas incertidumbres y desafíos a las políticas monetarias. Aunque las medidas rápidas tomadas por los reguladores ayudaron a contener los riesgos para la estabilidad financiera, es probable que las vulnerabilidades en la arquitectura financiera global y las medidas tomadas para contenerlas frenen el crecimiento del crédito y la inversión en el futuro.

El rápido ajuste de las condiciones financieras globales representa importantes riesgos para muchos países en desarrollo y economías en transición. Los desafíos políticos actuales requieren una mayor cooperación política transfronteriza y acciones globales coordinadas para evitar que muchas economías en desarrollo queden atrapadas en un ciclo vicioso de bajo crecimiento y alto endeudamiento.